tiéndole el servicio recorrer y examinar detenidamente las comarcas por donde pasaba, aprovechó la primera ocasion que le ofreció la paz para emprender un viaje á pié por la Alemanía del Sur y Suiza.

En 1818 reanudó sus interrumpidos estudios, y asistió con ahinco á las cátedras de letras, artes y filosofía en la universidad de Wurzburg. Al año siguiente pasó á Erlangen, y cursó filosofía con el célebre Schelling, cuya enseñanza ejerció notable influjo en el ánimo del jóven poeta. Empleaba las vacaciones en viajar y en visitar y cultivar la amistad de los poetas más afamados de aquella época, poniéndose en correspondencia de esta suerte con Goethe, Jean Paul, Knebel, Uhland, Schwab, Rückert y otros.

Durante su permanencia en Erlangen se aplicó con tal ahinco al estudio, que en breve tiempo llegó á dominar doce lenguas, entre vivas y muertas, hasta el punto de leer con facilidad las obras de los mejores autores que en ellas habian escrito. Al mismo tiempo se dedicaba con no ménos entusiasmo y asiduidad á la poesía, dando á luz cinco colecciones de poesías y dramas. En 1824 hizo un viaje á Venecia, pasando por Suiza. Durante esta primera excursion á Italia adquirió la

conviccion de que únicamente en aquel país podria perfeccionarse en el arte de la poesía, y tomó la firme determinacion de trasladarse cuanto ántes y establecerse allí. En 1826 logró realizar su deseo, y se traslado al país de sus sueños, en donde pasó el resto de su vida, regresando á Alemania por breve tiempo en los inviernos de 1832 y 1833. En 1828 fué nombrado miembro de la Academia de Ciencias, y el Rey de Baviera le hizo merced de una pension, con la cual pudo entregarse libremente al estudio y cultivo de la literatura en aquel suelo clásico de las artes, que recorrió en todos sentidos. Roma y Nápoles fueron las dos ciudades en que más tiempo se detuvo, sobre todo en la última, cuyo clima apacible y cuyos pintorescos alrededores armonizaban hondamente con sus gustos é inclinaciones.

Al estallar el cólera en 1835, el espanto que le infundieron los estragos que hacia aquella terible enfermedad le movió á trasladarse de Nápoles, en donde á la sazon se hallaba, á Sicilia. En Siracusa cayó enfermo de una fiebre que él creyó ser un ataque de cólera, y empleando para combatirla remedios propios para esta enfermedad, agravó el mal, y murió el dia 5 de Diciembre de 1835.

Las poesías de Platen se distinguen por la tersusa y clásica sencillez de su forma, en cuya condicion estriba su principal mérito. En sus primeros años, y antes de viajar por Italia, siguió las huellas de la escuela romántica, y bajo la influencia de los grandes maestros de esta escuela, que á la sazon en que empezó Platen á cultivar las letras estaba en su mayor apogeo, compuso sus primeros ensayos poéticos. Estimulado por el *Divan* de Goethe y las *Rosas orientales* de Rückert, se dedicó al estudio de la literatura oriental, y publicó en 1821 una coleccion de *Gacelas*, en las cuales logró imitar y trasladar en su más pura forma á la lengua alemana aquella clase de composiciones. En 1822 dió á luz otro ensayo oriental, titulado el *Espejo de Haafis* en que se propuso imitar las obras del poeta persa Hafis. En 1823 publicó las *Nuevas Gacelas*, las cuales nada tienen de oriental si no es la forma, manejada por cierto con suma maestría. A consecuencia, sin duda, de su permanencia en Venecia y del estudio detenido que hizo por aquel entónces de la literatura italiana, se aficionó en extremo á la forma del soneto, en cuyo metro escribió gran número de composiciones, las que se distinguen en su mayor parte por la pureza

y redondez de la forma y la elevacion y concision del pensamiento.

A medida que iban desarrollándose las facultades poéticas de Platen, se iba este convenciendo cada vez más de que la forma romántica tendia á desviar la literatura alemana del verdadero camino del arte, y en 1826 publicó una comedia, escrita en el estilo de Aristófanes, en que se manifestó adversario declarado de aquella escuela, cuyos principios atacó resueltamente. En breve se trasladó á Italia, en donde la contemplacion de las grandes obras de arte de la antigüedad clásica hizo madurar en él la arraigada conviccion de que la esencia de todo arte estriba principalmente en la belleza de la forma, y que, por lo tanto, debe ser esta belleza el objeto primordial de las aspiraciones del poeta. Dejándose llevar por este impulso, se propuso por modelo á los grandes maestros del arte helénica, y compuso sus inimitables *Odas* é *Himnos*, en que corren parejas la elevacion del pensamiento con la sencillez y pureza de la forma.

Se comprenderá fácilmente que esta tendencia á la sencillez y pureza clásica no pudo ser parte á popularizar las obras de Platen. En efecto, sus composiciones no arran-

caron de las masas, ni con mucho, tanto aplauso como las de otros ingenios contemporáneos, y no fueron pocos los que le criticaron severamente por ese culto, á su parecer exagerado y casi exclusivo, que rendia á la forma. Pero, á pesar de sus detractores, logró captarse Platen el aprecio de los hombres imparciales en artes y literatura, los cuales no pueden menos de considerarle como uno de los poetas más notables de su época, cuyas obras, merced á la verdad y sublime sencillez del fondo y la pureza y hermosura de la forma, vivirán tal vez más que las de otros ingénios que alcanzaron más popularidad y renombre durante su vida: pues la belleza y la verdad, cuyo fiel apóstol fué, son imperecederas.

AUGUSTO DE PLATEN.

—

HARMOSAN.

Yace derribado el trono
De los fuertes Sasanidas;
Ya saquean los muslimes
A Ctesifon la magnífica.

Llega Omar, tras larga lucha,
Donde del Oxo en la orilla,
Cadáver sobre cadáveres
De Cósroe el nieto yacía.

Al revistar el botin
El príncipe de Medina,
A un sátrapa le presentan
Que nombre Harmosan tenía.

Fué el último que valiente,
Donde el águila se anida,
Su pecho opuso al embate
De las huestes enemigas.

Mas ¡ay triste! la valiente
Diestra, un tiempo tan temida,

Sujeta pesada argolla,
Férrea cadena cautiva.
Torvo Omar le mira, y dice:
— Bien te prueba tu desdicha,
Que es en vano que al Dios nuestro
El idólatra resista. —
— El poder está en tus manos
El sátrapa le replica:
Nunca quien fuere sesudo
Al vencedor contradiga,
Un favor te pido, ajeno
A tu suerte y á la mia:
Que me den de vino un vaso;
Sin beber luché tres dias. —
A una seña del caudillo
Llega la grata bebida;
Mas recelando veneno,
Duda Harmosan, y vacila.
— ¿Qué recelas? A su huésped
Nunca engaña el islamita;
Te juro que hasta apurarlo,
No te quitaré la vida. —
Dice Omar, y el persa coge
El cristal que al suelo tira
Sin beber, contra una piedra,
Con viveza repentina.
Desnudando sus alfanjes
Los secuaces del Califa,

A castigar la artimaña
De Harmosan se precipitan.
Mas su furia Omar refrena,
Diciendo: — Si hay en la vida
Algo santo, es la palabra
De un héroe: que el persa viva.

ZOBIR.

Con sed de pillaje y horrores sembrando
Abdala conduce el arábigo bando;
Hácia Africa va:
Y á Trípoli llega la hueste de Alá.
Mas ántes que sitien el líbico emporio,
Con hueste crecida parece Gregorio;
Por su alto valor
Le manda Bizancio de gobernador.
Y mientras acosa al fanático coro,
Jinete á su lado, con trenzas de oro,
Con lanza y broquel;
Va su hija hechicera rigiendo el corcel.
Ardor varonil en su pecho latia:
La flecha apuntaba, la lanza blandia;
Y en fiero tropel,
Brillaban cual Vénus, cual Pálas cruel.
Y en torno girando su padre los ojos,
Aguija á los fuertes, anima á los flojos:

— Al campo volad,
Valientes, y fieros á Abdala acosad.

— Y á quien su cabeza me traiga, á fe mia
Hoy mismo le entrego á la bella María.
¿Qué premio mayor?
Daréle su dote de inmenso valor. —

Luchaba el cristiano con doble energía;
La hueste islamita cobarde cedia;
La fuga tomó
Abdala, y la muerte en su tienda evitó.

Mas iba en la hueste, y henchido de celo,
Zobir, que era un rayo bajado del cielo,
Se alejo veloz;
Le hiere la espuela de su ira feroz.

Se acerca al caudillo, y habló — ¿La contien-
[da
Rehuyes, Abdala, cual niño? ¿en tu tienda
Soñando te estás?
¿Y aún dar al Califa la tierra querrás?

— La astucia que urdiera en tu daño el
[cristiano
Usar en el suyo bien puede tu mano:
Al punto lo que él
Promete, y ataja su saña cruel.

— Proclama á los tuyos la órden siguiente:
Aquel que al caudillo rival de un fendiente

Le hienda la sien,
Que llame á la bella María su bien. —

Promételo Abdala con alma serena;
Anima á los suyos ganancia tan buena
Se arroja Zobir,
Y logra á Gregorio su alfanje rendir.

Ya esconde en la villa su oprobio el cris-
[tiano;
Tras él los muslimes se arrojan, no en vano;
Ya en cada torreon
Del santo profeta tremola el pendon.

María tenaz la braveza enemiga
Resiste, mas pronto á rendirse la obliga
La tropa cruel.
Llorosa la lleva Zobir en tropel.

Y dice una voz que del corro salia:
— El cándido premio, la bella María,
Traemos por quien
Luchaste, agareno, venciste tambien. —

Pero él le responde con voz desdeñosa:
— ¿Al fuerte varon quien seduce? ¿quién osa
Tenderme una red?
Yo lucho por Dios y su altísima ley.

— No corro cual vos tras cristianas mujeres
A tí te abandono, doncella, libre eres.

¿Qué puedes pedir?
Llorar á tu padre y odiar á Zobir.

LA FUNDACION DE CARTAGO.

Huyendo del crudo hermano
Que codicia sus tesoros,
Y en el pecho de Siqueo
Hundió su daga alevoso,
Deja la hechicera Dido
El pátrio suelo sidonio.
Lleva consigo riquezas,
Y los restos del esposo,
A quien fé eterna tributa
Como cumple á su decoro;
Pues amor leal de viuda
Se aparece á amor de novios.
Al zarpar, nobles y siervos
Síguenla en tropel á bordo:
Surcan en altas galeras
El haz azul del mar hondo,
Hasta que playa africana
Recibe alegres á todos.
Manda alzar ciudad altiva
Dido en abrigado golfo:
Golpea en la orilla el hacha;
Caen peñascos á trozos.

Templo, casa, choza y puerto
Fuerte muro ampara pronto;
Luégo la ciudad gobierna
Dido desde altivo solio.
Mas la fama de su encanto
Tiende sus alas de oro.
Era Yárbas su vecino,
Rey de un pueblo valeroso,
El cual la ofrece su mano.
A fé, con altivo tono:
— Si la reina desdeñosa
Mi amor rechaza y mi apoyo,
¡Ay de esos muros! ¡pudieran
Cual sueño hundirse en escombros! —
Temblando lo oye Cartago,
Que era Yárbas poderoso,
Y los ancianos del pueblo
De Dido acuden al trono.
Ruénganla que estreche el lazo,
Y no entregue á saco y robo
Aquellos lares y templos
Que ella edificó con gozo.
Pero un mal génio se entrona
De su pecho en lo más hondo:
¿Qué ha de hacer? ¿Oir el ruego,
Y faltar al dulce esposo?
¿O desoirla, y al pueblo
Faltar negándole apoyo?

Pero en alma cual la suya
Es la duda leve soplo :
Sólo lo grande concibe;
Lo grande ejecuta sólo.
Manda alzar, cual para ofrenda,
Un monton de secos troncos;
Se adelanta, en él se sube
Llamando á su pueblo en torno:
— No temas Cartago mia,
Del enemigo el encono :
Libre del suelo brotaste;
No te hundirás en escombros.
¡Abre tus brazos, Siqueo,
Tus brazos abre amoroso! —
Esto diciendo, una espada
Coge con sereno rostro;
La hunde en el seno más bello
Que viera el astro glorioso;
Y al punto en fúnebre urna
Fué encerrado en noble polvo;
En el templo fué enterrado,
Bajo el árbol grato á Apolo.
Yárbas á Cartago deja
En quieta paz. De tal modo
Fundo la mujer más grande
La ciudad, del mar coloso.

Madrid, 23 de Febrero de 1873.

FEDERICO RUCKERT.

Federico Rückert nació en Schweinfurth (Baviera) el 16 de Mayo de 1789; estudió en la universidad de Jena, y tomó allí mismo el grado de profesor en 1811. En breve dejó el campo de la enseñanza por el de la literatura, y en los años de 1815 á 1817 se distinguió como uno de los principales redactores del periódico el *Morgenblantt*. En 1818 hizo un viaje á Italia, y se detuvo algun tiempo en Roma, en donde hizo un estudio especial de los cantos nacionales. Regresó luego á Alemania, y se fijó en Coburgo, en donde se casó. Los bienes de fortuna que adquirió con su mujer le permitieron dedicarse con independencia á la vida literaria. Habiéndose ocupado en el estudio de las lenguas orien-

tales, especialmente del árabe y del persa aceptó en 1836 una cátedra en la universidad de Erlangen. El rey de Prusia, Federico Guillermo, le llamó á Berlin en 1830, en donde desempeño hasta 1849 el doble cargo de catedrático y consejero íntimo del monarca. En 1849 se retiró nuevamente á la vida privada.

Las poesías de Federico Rückert se distinguen por la elegancia de su estilo y la facilidad y armonía de sus versos. Este poeta maneja la rima, el asonante y la aliteracion con una destreza prodigiosa, y juega con las mayores dificultades de la lengua y del ritmo. Publico su primera coleccion de *Poesías alemanas* (*Deutsch Gedichte;* Heidelberg, 1814) con el seudónimo de *Freimund Reinmar*, ó sea *Reinmar de la boca libre*. Forman parte de esta coleccion los *Sonetos acorazados* (*Geharnischte Sonette*), los cuales respiran ódió contra el extranjero que trató de subyugar su patria. Despues de la derrota de los franceses, Rückert, para emplear la expresion poética de un contemporáneo, despojó su lira de la cuerda de broncé, y dió á luz la *Corona del tiempo* (*Kranz der Zeit;* Stuttgart, 1817), en que domínan los sentimientos tiernos y eróticos. Publicó despues las *Rosas*

Orientales (*Oestliche Rosen;* Leipzig, 1822), que es una imitacion libre de las *Gacelas* persas; los *Cuentos y narraciones de Oriente* (Stuttgart, 1837, 2 tomos); las *Oraciones y meditaciones orientales* (Berlin, 1837, 2 tomos); *Rostein y Surah*, historia heróica (Erlangen, 1838; Stuttgart, 1846); *La Sabiduría de los Brahminos* (Leipzig, 1839), etc. Todas estas obras fueron inspiradas por los estudios hechos por Rückert en los idiomas orientales, con cuya exuberancia no deja de tener muchos puntos de contacto su estilo tierno y florido. Ha dado á conocer tambien, por medio de traducciones fieles y literales, las obras de varios autores persas, indios y árabes cuales son las *Metamórfosis de Abom Said* (Stuttgart, 1826, 2 tomos; 3.ª edicion, 1844); el cuento indio *Nal y Damajanti* (Frankfort, 1828; 3.ª edicion, 1845); *Hamasa, ó los antiguos Cantos populares arabigos* (Stuttgart, 1846, 2 tomos); *Amvilkais, el rey poeta* (Ibid., 1847).

Además de sus poesías y traducciones, Rückert ha escrito una comedia política en tres actos, *Napoleon*, y varios dramas que no han añadido hoja alguna á la corona de laurel que ya ceñia su frente; sus títulos son: *Saul y David* (1845; *Herodes el magno* (1844). *El Empedrador Enrique IV* (1845); *Cristobal*

Colón (1845). Por último, en 1839 publicó una *Vida de Jesus*, que no es más que un resúmen sencillo de los cuatro Evangelios. Federico Rückert falleció en 31 de Enero de 1866.

FEDERICO RÜCKERT.

LEYENDA BRAHMINA.

Puede más que la codicia
En el hombre la ambicion;
De un árabe esta noticia
Refiere antigua cancion.

Hassan, le dijo un amigo,
La yegua á robarte van.
Antes lleve mi enemigo
A mi mujer, dijo Hassan.

Invencible en la carrera,
Rauda como el aquilon,
Cifra en su yegua ligera
El árabe su ambicion.

Y á la cama de su tienda,
Para más seguridad,
Aquella noche á su prenda
Encadena su ansiedad.

Pero estando Hassan dormido,
El ladron se deslizó
Junto á su lecho, y sin ruido
Soltó la yegua y montó.

Alerta, grita, en buen hora
Logré tu yegua robar;
Prueba Hassan tú mismo ahora
Si se la puede alcanzar.

Hassan á sus deudos llama,
Y al ladron siguiendo van
Como persigue á la llama
El soplo del huracan

Diéronle caza sin tregua,
Y al irle ansioso á coger,
Se acuerda Hassan que la yegua
Iba su fama á perder.

Si te alcanzo, se decia
Vencida al fin quedarás;
Si te dejo, yegua mia,
Ya de otro dueño serás.

Mas huye, corre ligera;
Que te roben veces diez
Prefiero á que en la carrera
Te alcancen sólo una vez.

Y de una treta se acuerda
Para hacerla desbocar:

Pícala la oreja izquierda,
De pronto empieza á gritar.

Que en tal parte la picaba
Cuando, acosado tal vez,
A desplegar la excitaba
Su indómita rapidez.

No en vano Hassan aconseja,
En daño propio, al ladron;
Pronto atrás á todos deja,
Raudo como el aquilon.

Tu yegua al ladron regalas,
Mirala ya donde va.
Si tú mismo le das alas,
¿Quién alcanzarle podrá?

La tribu así lo critica;
Y èl con profundo dolor,
La he regalado, replica,
Pero he salvado su honor.

Me servirá de consuelo
Saber que robada fué,
No vencida; en raudo vuelo
Ni yo mismo la alcancé.

SABIDURIA BRAHMINA.

Una abejita tan sólo
Despierta está en la colmena;
Todas las demás reposan
En dulce quietud serena,

Un capullo solitario
Sobre su tallo florece;
Todos los demás germinan,
Y el aura su sueño mece.

Sólo una flor se sonrie;
Todos en él pensil reposa;
Sólo deja una abejita
La colmena silenciosa.

La abejita solitaria
Va de flor en flor volando;
Las halla á todas dormidas,
Sólo á una halló velando.

Si no hubiera florecido
La abeja, en vano volará;
Si ésta no hubiera volado,
En vano aquélla velára.

¿Supo acaso la abejita
Que estaba la flor abierta?
¿O supo la flor acaso
Que la otra estaba despierta?

¿Cuál de las dos de su sueño
Sacó á la otra que dormía?
Si otro sér no los llamára,
Aún durmieran á porfía.

Séres que en igual deseo
Arden con afan ferviente,
Se hallan y se reconocen
Desde Oriente hasta Occidente.

Séres que en igual deseo
Arden con afan ferviente,
Se buscan, se hallan, y viven
Unidos eternamente.

En un elemento viven
Unidos eternamente,
De Oriente el amor fogoso
Con el amor de Occidente.

AL CANTOR DE AMOR.

Si quieres provocar á simpatia
El corazon humano,
No cantes el placer ni la alegría,
Canta el dolor tirano.

Que para muchos séres de este mundo
Nunca existió la dicha:
¿Mas quién no ha oido en su dolor pro-
La voz de la desdicha? [fundo

Madrid, Diciembre de 1871.

JOSÉ CRISTIANO DE ZEDLITZ.

José Cristiano, baron de Zedlitz, nació en Johannesberg (Silesia austriaca, por el año de 1789; estudió en el colegio de Breslau; abrazó en 1806 la profesion de las armas en clase de oficial de húsares, é hizo la campaña de 1809, siendo ayudante del príncipe de Hohenzollern. No tardó en dejar el servicio militar, y vivió en el retiro que le ofrecian sus posesiones en Hungría hasta el año de 1837, en cuya época fué llamado á desempeñar un servicio extraordinario en el Ministerio de Estado.

En medio de sus occupaciones diplomáticas halló vagar para cultivar las letras, dando á luz varios tomos de poesías: *Coronas fúnebres* (*Fodtenkraenze*), *La Vírgen de los Bosques* (*Waldfraeulein*), *etc.* La composicion lí-

rica que más fama le ha dado, es la *Revista nocturna* (*die naechtticye Heerschau*), inserta en esta coleccion. Esta poesía, tan popular en Alemania, ha sido imitada por Víctor Hugo. *La Vírgen de los Bosques* es un poema romántico, dividido en diez y ocho cantos, lleno de gracia y de episodios é imágenes tiernas y delicadas; pero la elegancia del estilo raya no pocas veces en culteranismo.

Además de estas obras, ha publicado el baron Zedlitz el *Librito del Soldado* (*Soldaten Buechlein*) ; *Cuadros del viejo Norte* (*Altnordische Bilder*), y un drama intitulado *Mazmorra y Corona*, que aún se representa en los teatros de Alemania. Por último, ha dado á luz una traduccion del *Childe Harold*, de Biron, y otra de *La Estrella de Sevilla*, de Lope de Vega.

El Baron de Zedlitz falleció en Viena el dia 16 de Marzo de 1862.

JOSÉ CRISTIANO DE ZEDLITZ.

LA REVISTA NOCTURNA.

De noche á las doce en punto
Sale el tambor de su tumba;
El ancho campo recorre,
Y el bélico parche zumba.

Con sus descarnados brazos
Las dos varitas sujeta;
Ya redobla una diana,
Ora entona una retreta.

Del tambor la ronca voz
Con rumor extraño zumba,
Y al oirla los soldados
Se levantan de la tumba.

Y los que en el norte yacen,
Sepultados bajo el hielo,
Y los que en el sur reposan :
Donde les abrasa el suelo,

En la arena del desierto,
O del Nilo en el regazo,
Sus sepulcros abandonan
Con el arma fiel al brazo.

—

Y á las doce de la noche
Deja el corneta su tumba;
Monta, y en su trompa sopla
Hasta que el eco retumba.

Y en sus ligeros corceles
Acuden los escuadrones,
Armados de mil maneras,
Coraceros y dragones.

Bajo los bruñidos cascos
Sonrien las calaveras,
Y con sus huesudas manos
Blanden sables y banderas.

—

Y á las doce de la noche
Deja el general su tumba;
El suelo con el trotar
De su séquito retumba.

Lleva un sombrerito negro,
Y el capote gris manchado,
Y en su vaina el espadin
Pendiente lleva al costado.

Con su luz amarillenta
La luna el campo ilumina,
Y el hombre de el traje gris
Por el frente se encamina.

Luégo ronca voz de mando
Recorre la extensa fila;
Presentan, y armas al hombro
La hueste entera desfila.

Al rededor de su jefe
Se agrupan los generales,
Y en voz baja al más cercano
Da sus órdenes marciales.

La palabra misteriosa
De fila en fila resuena:
« ¡Francia! » Tal es la consigna,
Y la seña « ¡Santa Helena! »

Es la parada á que asiste,
A la media noche en punto,
En los Eliseos campos
El emperador difunto.

LA ERMITA DE LA ALDEA.

Pasando por un lugar
Un dia en hora temprana,

Vine á una ermita á parar,
Y en ella movióme á entrar
La alma voz de la campana.

Poca gente en ella habia,
El pueblo estaba segando;
Misa un anciano decia,
El pan de la Eucaristía
En el ara consagrando.

Y ví acercase al altar
Una madre con su niño,
Y en su rostro ví brillar,
De su pura fe á la par
La llama de hondo cariño.

Con piadoso corazon,
De manos del buen anciano
Toma el pan de salvacion,
Y llena de devocion
Al cielo mira, y no en vano.

Y con la forma en la boca
Da un ósculo maternal
Al niño con pasion loca;
Y á él tambien su parte toca
De aquel manjar celestial.

¿Qué habrá que igual al amor
De una buena madre arda?
Pródiga del bien mayor,

Ni áun el cuerpo del Señor
Para sí tan sólo guarda.

Vete en paz, ¡oh mujer pura!
Premie el cielo tu honda fé,
Y á tu tierna criatura
Colme de paz y ventura,
Dicha y salvacion la dé.

Triste del templo salí,
En una tumba pensando,
Do estaba, léjos de allí,
La mejor que conocí
De las madres reposando,

Como el ave generosa
Que al pecho sus hijos cria,
La madre que allí reposa,
Su sangre toda, piadosa,
Por sus hijos dado habria.

Madrid, Diciembre de 1871.

HOFFMANN DE FALLERSLEBEN.

Augusto Enrique Hoffmann de Fallersleben nació el 2 de Abril de 1798 en Fallersleben, en el Mecklemburgo, de cuya localidad era su padre negociante y corregidor. Logró fama de alumno estudioso y despejado en Helmstedt y Brunswick, donde cursó sus primeros estudios, y pasó luégo á las universidades de Goettinga y Bonn, con objeto de graduarse en teología; pero se dedicó con preferencia, en compañía de los hermanos Grimm, al estudio de la filología y de la literatura. En 1820 dió á luz los *Fragmentos de Otfried* (*Bonne Bruchstücke von Otfried*). Emprendió luégo una excursion literaria á las orillas del Rhin y á Holanda, con propósito de recopilar los restos de la poesía popular de la Edad Media, diseminados por los pueblos

de aquellas comarcas; se dirigió de allí á Berlin, y en 1823 fué nombrado conservador de la biblioteca de Breslau, y más adelante catedrático de la universidad. En todo este tiempo no dejó de ejercitar y perfeccionar su natural disposicion para la poesía. Una de sus primeras obras, *Cantos no políticos* (*Unpolitische Lieder*), motivó su destitucion en 20 de Diciembre de 1842 por órden especial del Rey, cuya medida le hizo á la vez sumamente popular. Hasta el año 1845, en que regresó á Mecklemburgo, Hoffmann de Fallersleben pasó su vida viajando y ocupado en el estudio de las lenguas y literaturas extranjeras. En 1848, obtuvo permiso para entrar en Prusia, y el Rey le hizo merced de una pension. No tomó parte alguna en el movimiento revolucionario que por entónces estalló en Alemania, y en 1849 se retiró á vivir tranquilamente á orillas del pintoresco Rhin. En 1854 pasó á Weimar, en donde redactó, en colaboracion con Schade, el *Anuario* de aquella ciudad, y en 1861 fué nombrado bibliotecario del Duque de Ratsbor.

Hoffmann de Fallersleben es por excelencia el cantor de las clases humildes, de los campesinos y soldados, y su estilo se distingue por cierta sencillez, no falta de